

Un debate cubano

Da mesi a Cuba si è sviluppato un dibattito sull'emigrazione. Lo avevo seguito con un certo interesse, senza tuttavia pensare di inserirne almeno uno stralcio sul sito. Ma ogni tanto incontro compagne/i latinoamericane/i (soprattutto legate/i al PC cileno) che ritengono che chiunque critichi Cuba sia pagato dalla CIA e dovrebbe andarsene subito dall'isola. Questo stralcio dal dibattito cubano dovrebbe far riflettere su un problema che invece proprio i militanti rivoluzionari più convinti, e non disposti ad andarsene, considerano fondamentale. Il dibattito si è sviluppato sull'Observatorio critico desde Cuba, ed è stato ripreso in parte da sinpermiso. (a. m. 23/10/12)

Cuba: tres cartas a propósito de un joven que se va

Rafael Hernández · Diosnara Ortega González · Víctor Fowler · · ·

02/07/12

1) Rafael Hernández: Carta a un joven que se va: levántate cada día recordando esta nave donde

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, es

Seguro no recuerdas la caída del muro de Berlín, pues quizás naciste en ese mismo año o cuando ma

Sientes que la mayor diferencia con los viejos, sin embargo, no ha sido la falta de aquellas gestas, sin

No sé cuándo lo decidiste —

Esta carta parte de creer que piensas con tu propia cabeza. Mi intención no es disuadirte, ni hacerte a

Te propongo primero que miremos juntos lo que tenemos alrededor.

Oyes decir que los jóvenes no tienen valores, reniegan del socialismo, se quieren ir del país y no les in

Te advierto que los que así razonan no son nada más “

En cambio, tú crees que esos derechos los conquistó la Revolución para todos, y por eso mismo son t

También tú tienes, como esos otros buenos ciudadanos que acabé de mencionar, tus propias verdades

Por cierto, ese tejido es lo que sostiene también al capitalismo. La diferencia consiste en que este no r

También debes haber oído, sin embargo, que nosotros mismos podemos acabar con esto que tenemos

Por cierto, ahorita que mencioné una frase suya, me pregunto si alguna vez has leído al Che Guevara

Tú también piensas que la participación no puede ser solo cosa de marchas, actos y reuniones, donde

No sé si sabes que, en un país donde puedes votar y ser elegido para cargos en el Poder Popular des

Esto de irse del país no es nada nuevo, claro. Desde antes del 59, cada vez más gente se iba, sobre t

Otros consideran, en cambio, que somos un caso diferente, porque ~~en~~ ^{ejemplo} la gente sale por razones pol

A fin de cuentas, dentro de poco, tú también serás “

Como ves, aunque tu decisión personal parece solo eso, tiene un significado social y político mayor. T

No me vuelvas a decir entonces que la política no te interesa, porque la verdad es que todo esto te im

Quiero terminar esta carta, naturalmente, con una despedida. No que ~~era en Cuba que te voy a decir~~ ~~de 2012~~

Rafael Hernández

[Temas](#)

[La Joven Cuba](#)

es el director de la prestigiosa revista

2) Diosnara Ortega González: Carta

"Yo no me fui, yo me alejé un poquito.

Desde más lejos se oye más bonito."—

Habana Abierta

Querido Rafael:

Cada una de sus palabras parecen un espejo donde escucho rebotar tantas voces y la mía propia. Co

Así pudiera apuntar tantos eventos comunes a mi generación y también a la suya, solo que en momen

Hemos aprendido demasiado de la inercia. Una y otra vez nos han enseñado que no importa lo que ha

Yo también aspiro a tener techo propio, a vivir feliz de mi empleo, sin penurias de transporte y luz, y m

Soy una joven madre que no se va de Cuba, al menos no físicamente, ¿pero políticamente, espiritualmente?

Vivo en un país donde cada día mis creencias se alejan más de los medios para alimentar a mi hijo. Los medios autorizan, dan permisos, se esfuma.

Entonces aquí adentro ¿qué hacer: ser cómplices, no denunciar, jugar a ser víctima y así sobrevivir en silencio?

La salida a este círculo vicioso sigue siendo la valentía. La valentía para dormir con la conciencia tranquila y desgastado y dicho: ¿para qué?

Ya ve, no le hablo como una socióloga, o mejor dicho, no como los que viven de la sociología. Su carta le dice: “lejos todo no se oye más bonito”.— *La Habana, 15 junio 2012.*

Diosnara Ortega González

es una joven madre. Socióloga. Ms.

3) Victor Fowler: A propósito de la Carta a un joven que se va.

Rafael:

Es difícil exponer algún comentario acerca de esa “carta a un joven que se va” que recién envías. Al momento de leerla me quedé pensando en cómo se va a sentir el joven que se va.

Puesto que tu carta expone varios ejemplos de participación, entendida como la contribución al consenso, me gustaría que me contaras cómo se va a sentir el joven que se va.

En este último caso, cuando el contenido de la participación es vaciado, alienado de sí, el discurso res

En esta carta, tal y como señalas, no te presentas como "... padre, consejero o guía espiritual" y tienes

Las preguntas son siempre muchas e igual las gracias por tu artículo.

Victor Fowler

es un reconocido poeta y ensayista

www.sinpermiso.info, 1 julio 2012

CARTA DE UN VIEJO QUE NO SE FUE...

José Antonio Gómez (*Camagüey, Cuba*)

He seguido con sumo cuidado las respuestas en el señor epistolario de la revista *Personas* y he respu

Recuerdo haber leído alguna vez que Camilo Cienfuegos fue uno de los jóvenes que viajó a EE.UU e

Luego de una cruenta guerra civil los expedicionarios triunfaron, establecieron un gobierno e iniciaron

En los inicios de esa revolución triunfante se fueron numerosos personajes vinculados al gobierno de

La desmotivación es un mal generalizado.

Tengo cumplidos 77 años y llevo más de 50 luchando u oyendo hablar de luchar, para que las futuras

Lo más terrible es que está demostrado que no lo lograremos, que moriré viendo que, incluso, para lo

Hay elementos que no deben omitirse. El joven que está en Bulgaria se fue por los problemas que su

Resulta deplorable que se pida más sacrificios a este pueblo, revolucionario y antiimperialista, por los

La desigualdad en Cuba es una colosal vergüenza nacional: una cubana de notable familia habanera

Y acaso ¿Nosotros no trabajamos mucho? No llevamos decenios trabajando para malvivir dificultosa

El privilegio más bárbaro está instaurado en Cuba. Se nos habló de eliminar gratuidades indebidas,

Lo que los cubanos vemos en la tele o en la prensa escrita es pueril: 85 % de asistencia a las asamb

Si la Revolución Bolivariana es derrotada Cuba tiene su cuota de responsabilidad en ello: los venezo

Ya no veré la solución, pero sigo siendo optimista. En honor a la verdad expreso que no quiero que s

1.- Que haya periodismo en Cuba, que a los periodistas no se les diga “desde arriba” lo que pueden c

2.- Que los médicos reciban salarios y condiciones de vida acorde a su jerarquía. Si una operación d

3.- Que los maestros y profesores estén debidamente calificados para preparar a sus niños y jóvenes

4.- Que cada dirigente sepa que está en ese puesto para servir al pueblo y no para servirse de él, se

5.- Que se depure al País de miles de corruptos que han acumulado fortunas desde sus cargos, en

6.- Si en realidad se quiere perfeccionar nuestro sistema político hagámoslo más democrático y ef

De mi generación quedamos sólo una pequeña parte. Los menos, por muy poderosos que sean de

Hace casi 200 años que los cubanos andamos desperdigados por el mundo. Ello no es lo que des

En el Granma de hoy se publican estos versos de Jesús Orta Ruíz:

Placa en la puerta del partido:

Este lugar es un lugar propicio /para el amor y el sacrificio / aquí tienes que ser /el último en comer

el último en dormir / el último en tener /y el primero en morir.

Eso era en 1968. Ahora es imprescindible rectificarlo:

Placa en la puerta del partido:

Este lugar es un lugar propicio / para la ocasión y el privilegio / aquí tienes que ser / el PRIMERO e

Otra Carta del “joven cubano que se fue”

Iván López Monreal · · · · ·

21/10/12

Me llamo Iván López Montealegre y he escrito esta carta para expresar mi posición

Lo hice con respeto a quienes defienden una posición distinta a la mía. Lo hice sin ofensas.

La respuesta que me llega desde los blogs clasistas es que yo me sujeto a la demerolidad de

Aunque debo ser justo, la persona a la que estaba dirigida mi carta, Rafael Hernández, se ha mantenido

Tardé unos días en responderle, también en privado, porque no quería crearle problemas a nadie, me

De que soy un fantasma es posible que no haya publicado nada que diga de mí. Yo sé que es

Para esos blogueros, los jóvenes cubanos se les acusa de patología. Para los otros, justificando su

Mis palabras les han parecido una injuria. Me da pena que se diga que yo he

Para que no malinterprete mis palabras, párese que yo no soy un enemigo del país y que solo

Yo he dicho lo que pienso y es de verdad y es de así como. Soy cubano y mi familia vive en

Así que no me queda otra que quedarme esperando, cada día, a que se me diga que

Desde hace muchos años que se niega la realidad que vivimos y se niega lo que

Decía Miguel de Unamuno que se fascismo se cae. Que el que no tiene ideas revolucionarias las toma de los otros.

Hay que leer a Marx y a Lenin para entender a Stalin y a Khrushchev. Hay que leer a los clásicos para entender a los modernos.

Tenemos derecho a saber y a pensar. Y nadie debería basarse en eso para criminalizar tu forma de pensar.

Ni para llamarte antipatriota. Ni para anularte. Nadie debería valerse de tu opinión para convertirte en un enemigo.

Ni para injuriarte. Ni para decirte que eres un idiota. Los que piensan de nosotros de esa manera son los que nos hacen falta.

Por eso han convertido la cotidianidad cubana en un inmenso ejercicio de hipocresía que solo beneficia a los que están en el poder.

Porque ya nadie se cree nada. Porque es imposible defender desde la honestidad la corrupción estandarizada de este país.

Un estado que no da explicaciones. Nunca. Por nada. Y la incapacidad de explicar lo que sucede es la causa de su crisis.

Esa realidad existe, como existe la realidad de los otros países. Y todos los países tienen problemas. Algunos son más graves que otros.

Otros para que podamos entenderlos. Y otros para que podamos aprender de ellos. Pero todos ellos son parte de la historia de la humanidad.

Y ya estoy harto de que me cobren y me chantajeen por él.

Quiero un cambio para acabar con esto. Porque no puedo pagar y dar un paso más en la política. Y si no hay cambio, no habrá futuro.

Hasta mi padre quiere un cambio, con su carné de identidad, de que sea de él el que se le dé el golpe.

Porque él sí existe, él es real, y sabe que, en el momento que él se le dé el golpe, él va a morir.

Y el estado lo sabe, pero no lo quiere admitir. Las figuras históricas de la Revolución prefieren mirar hacia atrás.

Prefieren ganar tiempo porque saben que, con suerte, morirán antes de que todo se desmorone. Y así es la filosofía que rigió a Batista.

Esa es la filosofía que rigió a Batista, no es legítimo para él siempre que él se encuentre en el poder, él sabe que él va a morir.

Nos ven incapaces de construir una sociedad plural donde quepan las ideas de unos y otros, sin ofrecerles un espacio.

Para ellos (y para algunos de nosotros) la única forma de acabar con el problema es a través de la fuerza. Es una filosofía que rigió a Batista.

Lo piensan porque no son políticos, siempre han sido soldados, y parafraseando aquella memorable frase de Batista: "Yo soy un soldado."

Pero Cuba no es un campo de batalla, y los soldados no se enfrentan a los soldados, sino que se enfrentan a los civiles.

Ellos dicen que prefieren la corrupción a la pérdida de la vida, que es lo que les pasa a los soldados. Y eso es una filosofía que rigió a Batista.

Ellos jamás han pedido la dimisión de los dirigentes que se les han dado, pero ellos mismos no quieren salir del poder. Es una filosofía que rigió a Batista.

Ellos dicen que con un partido les basta, aunque eso implique conformarse con una sola verdad.

Yo no puedo. Ni quiero. Me niego a aceptar solo pensados de amigos que se van en el extranjero.

Esos cubanos van a las miradas de la vida por un apoyo que ha sido del OBR y familia social faltado.

Esos cubanos siguen allí [en los rincones del patio](#), son profesores de la [Compañía de Electricistas](#),

Esos cubanos existen. Son reales. Y no son treinta ni cien mil.

Son millones.

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>, octubre 2012

La primera carta de Iván López Monreal

Estimado Rafael Hernández,

He leído con mucho interés su "Carta a un joven que se va". Me he sentido aludido, porque hace dos años me marché de Cuba, tengo 28 años y vivo en Pomorie, una ciudad balneario situada en el este de Bulgaria. La razón por la que le escribo es para intentar explicarle mi postura como joven cubano emigrado. Sin solemnidades ni verdades absolutas, porque si algo me ha enseñado dejar mi país, es descubrir que esas verdades no existen.

Puede que algunos de los que nos hemos marchado en los últimos años (somos miles) tengan claro el momento en que decidieron hacerlo. Yo no. Lo mío fue progresivo, casi sin darme cuenta. Empezaría con ese recurso tan cubano que es la queja. Por nimiedades, tal vez. Por lo que no hay, por lo que no llega, por lo que pasa, por lo que no pasa, por no saber.

O no poder. La queja no es grave, lo grave es que se cronifique como una enfermedad cuando nada parece resolverse. Y uno puede aceptar que eso es así, y es tu país para lo bueno y para lo malo, o pasar a la siguiente categoría, que es la frustración. O sea, descubrir que la solución a la mayoría de los problemas no está en tus manos. O no te permiten hacerlo. O aún más triste: no parece importar.

Abandonar o permanecer en tu país es una decisión muy personal que nunca debe juzgarse en términos morales. Yo elegí este camino porque quería un futuro diferente al que veía en Cuba, y salí a buscarlo consciente de que podía salir mal, pero quise correr ese riesgo. No voy a mentirle diciendo que fue doloroso. No lloré en el aeropuerto. Todo lo contrario, me alegré. Le digo más, me liberé.

Tiene usted razón cuando dice que mi generación carece de esos lazos emocionales que generan experiencias como Playa Girón, la Crisis de Octubre o la guerra de Angola. Pero no se equivoque, yo también he tenido mis epopeyas. A lo mejor no tan épicas, pero sí igual de demoledoras. En estos veintidós años que menciona, he visto degradarse el país por el tanto lucharon mis padres. He visto marchar a mis maestros de primaria y secundaria. He visto a familias discutir por el derecho a comerse un pan. He visto el malecón lleno de gente nerviosa gritando contra el gobierno, y gente aún más nerviosa gritando a su favor. He visto a jóvenes construyendo balsas para huir quién sabe a dónde, y a una turba lanzando mierda de gato contra la casa de un "traidor". Incluso, Rafael, he visto a un perro comiéndose a otro perro en la esquina habanera de 27 y F. Y también he visto a mi padre, que sí estuvo en Angola, con el rostro pálido, sin respuestas, el día que un custodio de hotel le dijo que no podía seguir caminando por una playa de Jibacoa (frente al camping internacional) por ser cubano. Yo estaba con él. Yo lo vi. Tenía diez años, y un niño de diez años no olvida cómo la dignidad de su padre se va a la mierda. Aunque haya vuelto de una guerra con tres medallas.

Me habla usted de las conquistas sociales de la Revolución. De la educación y la medicina. Voy a hablarle de mi educación. Tuve buenos maestros, y cuando se marcharon fueron sustituidos por otros menos preparados que, a su vez, fueron reemplazados por trabajadores sociales que escribían experiencia con S y eran incapaces de señalar en un mapa cinco capitales de Latinoamérica (esto no me lo contaron, lo viví) Mis padres tuvieron que contratar maestros privados para que yo aprendiera de verdad. No lo pagaban ellos sino una tía mía radicada en Toronto. De modo que si somos honestos, buena parte de la formación que tengo se la debo a los clientes del restaurante griego donde trabajaba mi tía. Pero hay más. En tiempos de mi hermana mayor era extremadamente raro que un alumno sacara una nota de cien. En mi época el cien se volvió algo común, no porque los alumnos fuésemos más brillantes sino porque los profesores bajaron sus exigencias para maquillar el fracaso escolar. ¿Y sabe una cosa? Yo tuve suerte, porque los que venían detrás de mí en vez de maestros tuvieron un televisor.

De la medicina poco tengo que decirle porque usted vive en Cuba. Y salvo el hecho de mantenerse la gratuidad, cosas que admito sigue siendo meritoria, el estado de los hospitales, la precariedad de unos médicos mal pagados y la creciente corrupción empujan cada vez más al sistema de salud hacia ese tercer mundo del que tanto hizo por alejarse. Y lo cierto es que, hoy en día, un cubano que maneje divisas tiene más posibilidades de recibir un

tratamiento mejor (haciendo regalos o incluso pagando) que uno que no lo tenga, aunque sea de forma ilegal. Y aunque la constitución diga otra cosa. Por triste que resulte admitirlo, Rafael, la educación y la medicina de la que disponen los cubanos de hoy es peor que la que disfrutaron mis padres.

Usted dice que el país hace un gran esfuerzo, que existe un embargo. Y yo le respondo que también existe un gobierno que lleva cincuenta años tomando decisiones en nombre de todos los cubanos. Y si estamos en el punto en el que estamos, lo más sano es que admitiera que no ha sabido, o no ha podido, o no ha querido hacer las cosas de otra forma. Por la razones que sea. Porque el fracaso también está cargado de razones. Y en vez de atrincherarse con sus figuras históricas en el Consejo de Estado, debería dar paso a los que vienen detrás. Rafael, es muy frustrante para un joven de mi edad ver que en Cuba llevamos 50 años sin que se produzca un relevo generacional porque el gobierno no lo ha permitido. Y no hablo de que me den el poder a mí, que tengo 28 años. Hablo de los cubanos que tienen 40, 50 o incluso 60 años y no han tenido nunca la posibilidad de decidir. Porque las personas que hoy en día tienen esas edades y ocupan puestos de responsabilidad en Cuba no han sido formados para tomar decisiones, sino para aprobarlas. No son dirigentes, son funcionarios. Y ahí incluyo desde ministros hasta los delegados de la asamblea nacional. Son parte de un sistema vertical que no da margen para que ejerzan la autonomía que les corresponde. Todo se consulta. Y contrario a lo que dice el refrán: en vez de pedir perdón, todos prefieren pedir permiso.

Dice usted que en mi país se puede votar y ser elegido para cargos desde los 16 años. Y que la presencia de jóvenes delegados ha bajado desde los años 80 hasta ahora. Incluso me advierte que si seguimos marchándonos, habrá menos jóvenes votando y por tanto menos elegibles. Y yo le pregunto: ¿De qué sirve mi voto? ¿Qué puedo yo cambiar? ¿Qué han hecho los delegados de la asamblea nacional para que me interese por ellos? Seamos sinceros, Rafael, y creo que usted lo es en su carta, así que yo también quiero serlo en la mía, ambos sabemos que la asamblea nacional, tal y como está concebida, solo sirve para aprobar leyes por unanimidad. Resulta paradójico llamarle asamblea a una institución que se reúne una semana al año. Tres o cuatro días en verano y tres o cuatro días en diciembre. Y en esos días se limita a aprobar los mandatos del Consejo de Estado y de su Presidente, que es quien decide lo que se hace o no se hace en el país. Lamentablemente, yo no puedo votar a ese presidente. Y no sabe cuánto me gustaría hacerlo.

Hace unos días escuché a Ricardo Alarcón confesarle a un periodista español que él no cree en la democracia occidental "porque los ciudadanos solo son libres el día que votan, el resto del tiempo los partidos hacen lo que quieren..." Aunque fuera así, que no lo es (al menos no siempre, y no en todas las democracias), estaría reconociendo que desde que yo nací, en 1984, los electores en Estados Unidos, por ejemplo, ha tenido siete días de libertad (uno cada cuatro años) para cambiar a su presidente. Algunas veces lo han hecho para bien, y otras para mal. Pero esa es otra historia. Un joven de New Jersey que tenga mi edad ya ha tenido dos días de libertad para, por ejemplo, echar a los republicanos de Bush y nombrar a Obama. Los cubanos no hemos podido tomar una decisión así desde 1948 (no incluyo las elecciones de Batista, por supuesto). Y si usted me dice que la capacidad de nombrar a un presidente no es relevante para un país yo le digo que sí lo es. Y más para un joven que

necesita sentir que se le toma en cuenta. Aunque solo sea por un día.

Usted probablemente piensa que los que nos marchamos elegimos el camino más fácil, que lo duro es quedarse a resolver los problemas. Pero le tengo que decir que mis abuelos y mis padres se quedaron en Cuba para pelearse con esos problemas. Renunciaron a muchas cosas por la Revolución y hasta se jugaron la vida por ella. Para darme un país avanzado, equitativo, progresista. Y el que me han dado es uno en el que la gente celebra poder comprar un carro y vender su casa como si fuera una conquista. Pero eso no es una conquista, es recuperar un derecho que ya teníamos antes de la Revolución. ¿A eso hemos llegado? ¿A celebrar como un éxito algo tan básico? ¿Cuántas otras cosas básicas habremos perdido en estos años? Para mis padres es doloroso asumir ese fracaso, y no lo quieren para mí. No quieren que con 55 años tenga un sueldo que no me alcance para vivir, ni el sueldo ni la libreta. Porque no alcanza. Y no quieren que para sobrevivir acuda al mercado negro, a la corrupción, a la doble moral, a fingir. Prefieren que esté lejos. A los 28 años yo me he convertido en la seguridad social de mis padres, ¿O cómo cree que sobreviven dos personas con 650 pesos? Sí, Rafael, hemos tenido que irnos cientos de miles de cubanos para que nuestro país no quiebre. Lo que Cuba ingresa de nuestras remesas es superior, en valor neto, a casi todas sus exportaciones. Eso sí, el país ha perdido juventud y talento, y en vez de abrir un debate realista sobre cómo parar esa sangría, sigue anclado a un inmovilismo ideológico que no es otra cosa que miedo al futuro. ¿Y qué hago yo en un país cuyos gobernantes le tienen miedo al futuro...? ¿Esperar a que se mueran...? ¿Esperar a que cambien las leyes por generosidad y no por convicción? ¿Qué hago yo en un país que sigue premiando la incondicionalidad política por encima del talento? ¿A qué puedo aspirar si no basta con lo que soy y lo que hago...? ¿A convertirme un cínico? ¿O me anima usted a que dé la cara y diga lo que pienso? Algunos jóvenes de mi generación ya lo han hecho, ¿Y dónde están? Recordemos a Eliécer Ávila, un estudiante de la Universidad de Oriente que tuvo la valentía de preguntarle a Ricardo Alarcón por qué los jóvenes cubanos no podíamos viajar como cualquier otro, y fue represaliado por el sistema. Él no tuvo la culpa de que allí hubiera un cámara de la BBC, ni de la respuesta ridícula que dio Alarcón (aquella barbaridad de que el cielo se llenaría de aviones que chocarían entre ellos) Hoy Eliécer vive marginado por razones políticas. Y no es un terrorista ni un mercenario ni un apátrida, es un joven humilde, mulato, universitario, que cometió el error de ser honesto. Qué triste hacer una revolución para terminar condenando a alguien por ser honesto. ¿Para eso quiere usted que me quede, Rafael?

Dejar tu país y tu familia no es un camino fácil. Ni la solución a nada, solo es un principio. Te vas a otra cultura, tienes que aprender otro idioma, pasas momentos muy malos. Te sientes solo. Pero al menos tienes el alivio de saber que con esfuerzo puedes conseguir cosas. Mi primer invierno en Bulgaria fue muy duro, conseguí trabajo como transportista y pasé cuatro meses subiendo y bajando lavadoras para ahorrar dinero y poder viajar a Turquía. Una ilusión que tenía desde niño. Y viajé. No tuve que pedir un permiso de salida ni mi avión chocó con ninguno. Pude cumplir el sueño de Eliécer. Y me alegro de haberlo hecho. He conocido otras realidades, he podido comparar. He descubierto que el mundo es infinitamente imperfecto, y que los cubanos no somos el centro de nada. Se nos admira por algunas cosas igual que se nos aborrece por otras. También he descubierto que irme no ha cambiado mis convicciones de izquierda. Porque lo de Cuba no es izquierda, Rafael. Póngale

usted el nombre que quiera, pero no es izquierda. Yo estoy de parte de aquellos que buscan el progreso social con igualdad de oportunidades y sin exclusiones. Pienses como pienses. Sin sectarismo ni trincheras. Porque eso solo sirve para enfrentar a la sociedad y sustituir verdades por dogmas.

Por último, Rafael, la casualidad quiso que terminara en un país que también estuvo gobernado por un partido y una ideología única. Aquí no hubo revolución de terciopelo como en Checoslovaquia, ni derribaron un muro como en Berlín ni fusilaron un presidente como en Rumania. Aquí, como en Cuba, la gente no conocía a sus disidentes. Aquí no había fisuras, y sin embargo, en una semana pasaron de ser un estado socialista a una república parlamentaria. Y nadie protestó. Nadie se quejó. No puedo evitar preguntarme, ¿Acaso pasaron 40 años fingiendo? Desde entonces no han tenido un camino de rosas, han enfrentado varias crisis, incluso la población ha llegado a vivir con peor calidad de la que tenía en los años 80, pero curiosamente, la inmensa mayoría de búlgaros no quiere volver atrás. Y eso que el socialismo que dejaron ellos era bastante más próspero que el que hoy tenemos los cubanos. Pero en este país no piensan en el pasado, piensan en el presente. En mejorar la economía, en resolver las desigualdades (que las hay, como en Cuba), en combatir la doble moral, los personalismos y la corrupción que generó el estado durante décadas.

El día que ese presente importe en Cuba, no tenga duda, nos veremos en La Habana.

Ivan López Monreal

Pomorie, Bulgaria.

<http://lajovencuba.wordpress.com/2012/06/13/carta-a-un-joven-que-se-va/>